

Cambio estructural y movilidad ocupacional en Monterrey, México*

Patricio Solís*

Resumo

En este trabajo se analizan las tendencias de largo plazo en la movilidad ocupacional en Monterrey, México. La acelerada industrialización hasta finales de los setenta produjo en la ciudad altas tasas de movilidad ocupacional. Una pregunta fundamental es hasta qué punto la crisis y los cambios estructurales a partir de los ochenta alteraron este régimen de movilidad. Con base en la comparación de dos encuestas retrospectivas realizadas en 1965 y 2000, se identifican tres tendencias en la movilidad ocupacional: la continuidad en la movilidad estructural ascendente; la reducción relativa de los ingresos laborales en las ocupaciones no manuales; y la permanencia de la inequidad social en el acceso a las oportunidades laborales. El conjunto de estas tendencias arrojan un saldo parcial negativo en la estratificación ocupacional, incluso en una ciudad como Monterrey, que podría ser considerada como un caso ilustrativo de integración “exitosa” al nuevo contexto económico mundial en América Latina.

* Trabalho apresentado no I Congresso da Associação Latino Americana de População, ALAP, realizado em Caxambú – MG – Brasil, de 18-20 de Setembro de 2004.

* Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – Sede México.

Cambio estructural y movilidad ocupacional en Monterrey, México*

Patricio Solís*

Introducción

Durante la segunda mitad del Siglo XX, México experimentó profundas transformaciones sociales, económicas, y demográficas. A partir de los años cuarenta y hasta finales de los setenta, la intensa industrialización y la rápida urbanización contribuyeron a cambiar significativamente el paisaje social del país. Luego, durante los años ochenta, el agotamiento de la “sustitución de importaciones” derivó en una profunda crisis económica, que tuvo un marcado impacto en la pobreza y los niveles de bienestar de la población. Por último, las medidas de ajuste y la liberalización a partir de finales de los ochenta se acompañaron de cierta reactivación del crecimiento económico, aunque con un ritmo bastante menor a aquel observado antes de la “década perdida” de los ochenta.

La investigación social y sociodemográfica reciente se ha enfocado principalmente al estudio de los efectos de estas transformaciones sobre la distribución del ingreso y los niveles de pobreza (Boltvinik 2001; Cortés 1998; World Bank et al. 2001), así como al análisis de las respuestas de los hogares pobres urbanos a las presiones económicas en los periodos de crisis, a través de las llamadas “estrategias de sobrevivencia” (González de la Rocha 1994; Selby, Murphy, y Lorenzen 1990; Tuirán 1993). No obstante, poco se sabe acerca de la forma en que estos cambios han incidido sobre la estratificación social y los regímenes de movilidad social, de forma tal que hoy en día es difícil responder con certeza a preguntas como las siguientes: ¿Cuáles son los patrones emergentes de estratificación social en México? ¿Existe o no una reducción en la movilidad social ascendente en comparación con el periodo de alto crecimiento económico previo a la década de los ochenta? ¿Cuál es en la actualidad la correlación entre las distintas dimensiones de la estratificación, como son el trabajo, los ingresos, y la escolaridad? ¿Hasta qué punto la inequidad de oportunidades asociada a los orígenes de clase y migratorios sigue siendo o no un rasgo central de la estratificación social en tiempos recientes?

Es notable la ausencia de avances sustantivos recientes en estos temas, especialmente si se considera que ocuparon un lugar central en la agenda de investigación sociodemográfica en México (y otros países de América Latina: véase (Filgueira 2000)) durante los años sesenta y setenta, a partir de estudios como el de Balán, Browning, y Jelin en Monterrey (1977) y de Muñoz, Stern y Oliveira en la Ciudad de México (1977). Estos estudios documentaron la forma en que el proceso de industrialización se conjugó con la intensa migración rural-urbana para dar lugar a un fluido régimen de estratificación social, donde las agudas desigualdades de clase eran de cierta forma atenuadas por las altas tasas

* Trabalho apresentado no I Congresso da Associação Latino Americana de População, ALAP, realizado em Caxambú – MG – Brasil, de 18-20 de Setembro de 2004.

* Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – Sede México.

de movilidad social ascendente, especialmente a través de la expansión de las ocupaciones no manuales y las ocupaciones manuales calificadas en la industria¹.

Poco se sabe acerca de la forma en que aquel régimen de movilidad social se modificó en años recientes. El objetivo de este artículo es precisamente analizar estos cambios para el caso de Monterrey, una ciudad que ilustra las características del desarrollo industrial basado en la sustitución de importaciones, los efectos disruptivos de la crisis de los ochenta, y las formas emergentes de acumulación económica que acompañan a la liberalización y la globalización. Monterrey es también un caso ideal para un análisis de esta naturaleza porque ofrece la rara oportunidad de contrastar empíricamente los patrones de movilidad ocupacional en dos momentos clave de su historia reciente: el primero es mediados de los años sesenta, el periodo de mayor auge de la sustitución de importaciones, mientras que el segundo corresponde al cambio de siglo, cuando la economía local ha superado ya los mayores estragos del quiebre en el modelo económico y se ha adaptado con relativo éxito a las nuevas condiciones económicas externas.

A lo largo del artículo destaco lo que considero son las tres principales tendencias en la estratificación y la movilidad ocupacional en Monterrey durante las dos últimas décadas. La primera de estas tendencias es la continuidad en las tasas de movilidad estructural ascendente registrada hasta antes de los ochenta, aunque esta vez asociada a la expansión de las ocupaciones no manuales. En segundo lugar, se observa una disrupción en la correlación entre ocupaciones e ingresos laborales, caracterizada principalmente por la caída de los ingresos en las ocupaciones de rango intermedio, lo cual sugiere que la movilidad estructural ascendente de ocupaciones no necesariamente se ha traducido en movilidad ascendente de ingresos. Por último, también se aprecia una creciente inequidad social en el acceso a las oportunidades laborales, que se manifiesta en la mayor importancia de factores adscriptivos --tales como la clase social de origen-- en el logro ocupacional individual.

El artículo se organiza de la siguiente manera: en la próxima sección discuto brevemente algunos antecedentes conceptuales al estudio de la estratificación y la movilidad social. Enseguida describo los datos utilizados en el estudio, así como la metodología del mismo. Luego presento la evidencia empírica que conduce a cada una de las conclusiones destacadas en el párrafo anterior. Por último, discuto las implicaciones de estos hallazgos para la investigación sobre la estratificación social en México y América Latina.

Dimensiones de la estratificación social, tipos de movilidad, e inequidad de oportunidades

Pocos temas en sociología tienen un desarrollo tan vasto como el de la estratificación y la movilidad social. Las herramientas conceptuales y metodológicas para su estudio son tanto diversas como complejas. Por ello, antes de entrar en materia es necesario llegar a un acuerdo en torno a los conceptos que pretendemos utilizar y cuáles son las herramientas metodológicas adecuadas para aprehenderlos. Como mínimo, esta discusión debe abarcar los siguientes tres temas: a) las dimensiones de la estratificación social que se estudiarán; b)

¹ Las altas tasas de movilidad social ascendente ligadas a la industrialización no eran exclusivas de México, sino que se presentaban en todos aquellos países de América Latina que experimentaron una rápida industrialización basada en la sustitución de importaciones. El estudio pionero en este tema es el Germani (1963) sobre la movilidad social en Argentina

los tipos de movilidad social que se pretenden analizar, y c) si el interés es delinear los rasgos estructurales de la movilidad a nivel societal o, alternativamente, los factores que inciden sobre la movilidad individual.

a) Las dimensiones de la estratificación social

En un sentido amplio, los sistemas de estratificación social pueden definirse como el conjunto de instituciones y sistemas de relaciones sociales que regulan la forma en que activos valiosos de la sociedad son distribuidos entre sus miembros (Kerbo 1996). Una de las primeras preguntas que surgen al plantear esta definición es cuáles son esos activos. La realidad es que la investigación sobre estratificación social se ha ocupado de activos de muy diversa índole. Así, por ejemplo, Grusky (1994: p. 4) propone una clasificación de siete tipos de activos que subyacen a los sistemas de estratificación social: económicos, políticos, culturales, sociales, honoríficos, civiles, y humanos.

Cada uno de estos tipos de activos puede ser considerado en forma independiente como una dimensión específica de la estratificación social. Si bien sería posible plantearse el estudio de la movilidad en cada dimensión por separado, la investigación sobre movilidad social adopta por lo general una estrategia “reduccionista” [Grusky 1994], consistente en sintetizar esta multidimensionalidad a través de la agrupación de los individuos en un número limitado de categorías, grupos, o clases. Los supuestos que subyacen a esta estrategia son que existe una alta correlación entre las distintas dimensiones de la estratificación y que el criterio de agrupación adoptado refleja la desigualdad en la distribución de los activos en estas dimensiones.

Desde sus orígenes, la investigación ha privilegiado las clasificaciones jerárquicas de ocupaciones como criterio de agrupación, pues se sostiene que en las sociedades modernas el mercado de trabajo constituye, aunque no el único, sí el mecanismo fundamental para la distribución de paquetes de activos. En este artículo adopto esta perspectiva, por lo que analizaré la estratificación y la movilidad ocupacional. No obstante, al estudiar los cambios en el tiempo en la movilidad ocupacional es necesario retomar el problema de la multidimensionalidad en la estratificación, pues es posible que los “paquetes de activos” asociados a cada ocupación hayan cambiado con el tiempo, lo que le daría un significado distinto a la movilidad ocupacional. En el caso particular de las ciudades mexicanas, una de las dimensiones más susceptibles a los cambios han sido los ingresos laborales, pues a partir de los años ochenta éstos han caído drásticamente en un par de ocasiones. Es por ello que pongo especial atención a los cambios en el tiempo en los ingresos por trabajo.

b) Los tipos de movilidad social

Otro aspecto conceptual que debe aclararse previo al análisis empírico de la movilidad social es cuál forma de movilidad se pretende estudiar. Existen diversas formas de cuantificar la movilidad social, cada una de ellas con antecedentes conceptuales diferentes, por lo que si no hay entendimiento conceptual es posible llegar a conclusiones muy diversas e incluso antagónicas en torno a las tendencias observadas. Ahora bien, por su **dirección**, la movilidad social se clasifica en horizontal o vertical. Por su **carácter generacional**, se divide en intrageneracional o intergeneracional. Por su **origen**, se divide en estructural o de circulación (Kerbo 1996).

La movilidad horizontal puede definirse como el movimiento entre posiciones con el mismo rango en la estructura social. En cambio, la movilidad vertical consiste en el movimiento hacia una posición con menor o mayor rango que la posición de origen. Si bien ambas formas de movilidad son de interés sociológico, la movilidad vertical ha sido

objeto de mayor atención en los estudios de estratificación social, pues revela el grado de fluidez entre grupos sociales de distinta jerarquía en la estructura social, de tal forma que, *certeris paribus*, el incremento de la movilidad vertical puede ser interpretado como una aproximación al ideal de la igualdad de oportunidades. En este artículo analizo exclusivamente la movilidad vertical.

La movilidad intrageneracional es aquella que experimentan los individuos a lo largo de su curso de vida. En contraste, la movilidad intergeneracional es aquella que se presenta entre las posiciones de los padres y los hijos. El análisis que sigue se realizará exclusivamente con la movilidad intergeneracional, por dos razones: la primera es que al contrastar las ocupaciones de padres e hijos es posible incorporar al análisis el tema del grado de heredabilidad de las posiciones sociales, y por tanto podemos adentrarnos a uno de los aspectos centrales del estudio de la movilidad social, que es el de la desigualdad de oportunidades. La segunda es que las transformaciones de más largo plazo en la movilidad social se aprecian con mayor claridad en la movilidad intergeneracional que en la intrageneracional, debido a que esta última es más susceptible a tendencias coyunturales y, más importante aún, refleja los cambios en un periodo de tiempo relativamente corto, que es el que transcurre entre dos momentos de la vida de un individuo.

Por último, la movilidad estructural es aquella que se asocia directamente a los cambios globales en la estructura de posiciones (por ejemplo, la mayor creación de empleos en la cima de la estructura ocupacional que en la base). En cambio, la movilidad de circulación es aquella que tiene lugar tanto en un sentido descendente como ascendente y no es el resultado de los cambios “forzados” que impone la transformación de la estructura de posiciones. Los niveles de movilidad estructural indican hasta qué punto los cambios estructurales en una sociedad, tales como la transformación de una economía agrícola a otra industrial, la expansión de los servicios en las sociedades post-industriales, o el incremento generalizado de los niveles de escolaridad, crean o destruyen las oportunidades colectivas para la movilidad social, independientemente del origen social de los individuos (Hout 2003). Como ya señalé anteriormente, Monterrey ha estado expuesto a transformaciones significativas de esta índole a durante las últimas décadas, y en este artículo reviso sus efectos sobre la movilidad estructural. No obstante, también analizo indirectamente la movilidad de circulación, pues, como veremos más adelante, su incorporación al análisis es indispensable si se pretende estudiar la inequidad de oportunidades.

c) Estructuras de movilidad y movilidad individual

El tercer tema de discusión es hasta qué punto se pretenden estudiar únicamente las tendencias estructurales de la movilidad a escala colectiva (esto es, las propiedades de la tabla de movilidad social), o bien se busca identificar los determinantes de la movilidad individual. Como vimos arriba, al analizar la movilidad estructural y de circulación podemos obtener medidas que nos permitan cuantificar las transformaciones globales en una estructura social, su grado de fluidez y los cambios generales en el tiempo en la intensidad de la movilidad social. No obstante, esta información nos dice poco en torno a los factores que determinan que algunos individuos tomen más provecho que otros de las oportunidades de movilidad ascendente. Blau y Duncan (1967) fueron los pioneros en el estudio formal de estos factores, al analizar las formas en que los orígenes sociales contribuyen al logro ocupacional a través de la mediación de variables como la escolaridad, las aspiraciones, y la motivación de los padres. A partir de entonces, los estudios sobre los determinantes del logro individual se han convertido por sí mismos en una subdisciplina en el área de la estratificación social (ver, por ejemplo, los trabajos de Sewell, Haller y Portes

(1969), Hauser y Featherman (1977), Hauser, Tsai y Sewell (1983) y Grusky y DiPrete (1990)).

Al analizar los determinantes de la movilidad individual es posible introducir uno de los temas centrales en los estudios sobre estratificación social: la desigualdad de oportunidades. Todas las sociedades conocidas conllevan un mayor o menor grado de desigualdad en la distribución de los recursos, así como mecanismos institucionales que rigen la repartición de los mismos. Estos mecanismos institucionales pueden ser de distinta índole, pero en términos generales pueden agruparse en dos amplias categorías: adscriptivos y meritocráticos. Los mecanismos adscriptivos son aquellos que se basan en características que los individuos heredan o poseen al nacimiento, como son la clase social de origen, la raza, o el género. Los mecanismos meritocráticos son aquellos que dependen de características que son adquiridas a través del esfuerzo individual, como podría ser el nivel educativo en un marco de equidad en el acceso al sistema escolar.

Uno de los principales postulados de lo que Erikson y Goldthorpe llaman “la teoría liberal del industrialismo” es que en la medida en que avanza el proceso de industrialización, las oportunidades de movilidad se hacen más equitativas, en el sentido de que los individuos con origen sociales diferentes compiten en términos de creciente igualdad para alcanzar (o evitar) ciertas posiciones sociales (Erikson y Goldthorpe 1992). En la práctica, este postulado implica que la industrialización trae consigo una reducción de la importancia de variables adscriptivas (particularmente la clase social de origen) como determinantes de la movilidad social, las cuales ceden paso al mérito individual como el factor más relevante para determinar la posición social de los sujetos. Esta predicción, que está presente explícitamente en el trabajo de varios autores norteamericanos (por ejemplo Treiman (1970)) y en forma implícita en la teoría funcionalista de Parsons, es aún objeto de un amplio debate, pues diversos autores contrarios a la perspectiva liberal sostienen que las tendencias en la movilidad social --y más específicamente en la equidad de oportunidades-- dependen no sólo de la evolución de la estructura económica, sino también de los arreglos institucionales que se adoptan en cada sociedad para mitigar (o exacerbar) el efecto de los orígenes sociales sobre el logro individual. Esta última posición es respaldada principalmente por una corriente de sociólogos europeos que han enfatizado el papel del Estado de Bienestar como institución reguladora de los regímenes de estratificación social en aquel continente (Erikson y Goldthorpe 1992; Esping-Andersen 1993; Mayer 1991; Mayer 1997), así como algunos autores norteamericanos (en particular DiPrete (1997; 2001)), que han enfatizado la importancia de los distintos contextos institucionales nacionales en las tasas de movilidad social y la distribución de oportunidades².

En el ámbito específico de este trabajo, el análisis del proceso de logro ocupacional nos permite tratar el problema de la inequidad de oportunidades. Ante fenómenos como el debilitamiento de las políticas de bienestar del Estado mexicano, el deterioro de los niveles de vida de las familias asociado a las crisis económicas, la masificación de la educación básica acompañada de la segmentación de la educación superior en planteles públicos y

² Este debate teórico se ha trasladado a la esfera de los estudios empíricos sin resultados concluyentes. Por ejemplo, Biblarz, Bengston y Bucur (1996) presentan datos a favor de la hipótesis de la reducción de los efectos de factores adscriptivos en los Estados Unidos. En contraste, Erikson y Goldthorpe (1992) presentan abundantes evidencias en contra de esta hipótesis para varios países industrializados. Ganzeboom, Treiman y Ultee (1991) presentan una revisión detallada de este debate y de la investigación comparativa en la materia previa a la década de los noventa.

privados, y la notable reducción de la inmigración rural, es importante preguntarse en qué medida factores adscriptivos tales como la clase social de origen han ganado o perdido importancia como determinantes del logro ocupacional individual. En el caso de Monterrey, reviso este problema a partir del análisis de los efectos de la ocupación del padre y los orígenes migratorios sobre la ocupación.

Datos y metodología

Los datos para este trabajo provienen básicamente de tres fuentes. En primer lugar, utilizo la Encuesta sobre Movilidad Social y Geográfica en Monterrey, realizada por Browning, Balán y Jelin en 1965 (ver Balán, Browning y Jelin (1977)). Esta información permite reconstruir los rasgos esenciales de la estratificación y la movilidad ocupacional durante el auge económico de la sustitución de importaciones, y así contar con un momento inicial de comparación para explorar los cambios recientes. El complemento a estos datos es la Encuesta sobre Movilidad Social y Curso de Vida en Monterrey, realizada a finales del 2000. Esta encuesta fue diseñada para garantizar la comparabilidad con la encuesta de 1965, por lo que es posible realizar medidas compatibles de la movilidad ocupacional. Por último, algunos de los datos provienen de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano, que permite obtener estimaciones más precisas de la evolución reciente de los mercados de trabajo y de algunas variables asociadas, como el monto de los ingresos laborales.

La clasificación ocupacional que utilizo se describe en el Cuadro 1. En el mayor nivel de agregación, esta clasificación distingue cuatro categorías ocupacionales (desde “Manual de baja calificación” hasta “No manual de alta calificación”), a partir de la tradicional doble dicotomía entre ocupaciones manuales y no manuales y ocupaciones calificadas y no calificadas. En el menor nivel de agregación, la clasificación identifica ocho grupos ocupacionales (desde “Profesionistas y gerentes” hasta “Trabajadores agrícolas”). En ambos niveles de agregación adopto el supuesto de que existe una jerarquía en los “paquetes de recompensas” atribuidos a estos grupos de ocupaciones. La utilización de una u otra clasificación ha dependido en gran medida del número de casos disponibles en las muestras, aunque los resultados sustantivos a los que me referiré no varían significativamente de acuerdo al nivel de agregación utilizado³.

Si bien los estudios sobre estratificación y movilidad social han desarrollado un aparato técnico y metodológico bastante sofisticado, en este artículo he optado por utilizar técnicas descriptivas que faciliten la visualización de las grandes tendencias, por lo que no es necesario especificar con gran detalle la metodología. La única excepción es el análisis de los cambios en la inequidad de oportunidades, donde es estrictamente necesario recurrir al uso de métodos de regresión logística para obtener estimaciones más precisas del efecto de los orígenes sociales sobre el logro ocupacional. Las características de estos modelos se detallan más adelante.

Por último, una limitación de las encuestas de 1965 y 2000 es que ninguna incluye a las mujeres. Si bien en 1965 la participación laboral de las mujeres era muy reducida, esto ha cambiado significativamente en las últimas dos décadas, de tal forma que hoy en día alrededor de una tercera parte de la fuerza de trabajo en Monterrey es femenina. Esto significa que el trabajo femenino ha ganado importancia en la conformación de los patrones

³ Esta clasificación es bastante parecida al esquema propuesto por Erikson, Golthorpe y Portocarrero (1979), aunque se le hicieron algunas modificaciones para ajustarse a la información disponible y a ciertas especificidades de los mercados de trabajo urbanos en México (Solís 2002).

generales de estratificación social. Lamentablemente, el análisis de la estratificación y la movilidad de las mujeres requiere de fuentes de datos que incorporen las trayectorias laborales de las mujeres, y éstas no se encuentran disponibles para Monterrey, por lo que el análisis se limitará a la experiencia de los varones.

La continuidad de la movilidad estructural

Como es bien sabido, desde los años cuarenta y hasta finales de los setenta las tres grandes ciudades mexicanas (Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey) concentraron la mayor parte del acelerado crecimiento económico del país. Este crecimiento estuvo anclado a un esquema de fuertes subsidios estatales y protección de los mercados internos, orientado a fomentar el desarrollo de las actividades manufactureras (la llamada “sustitución de importaciones”). En la primera fase de este periodo, la industria en la ciudad se expandió incluso más rápidamente que en el resto del país⁴, debido a diversos factores, entre ellos las ventajas competitivas que derivaron de una industrialización temprana y la habilidad de los empresarios locales para aprovechar el entorno económico y político favorable. A partir de finales de los sesenta y hasta inicios de los ochenta la industria local siguió su expansión, aunque se aprecia ya un mayor desarrollo del sector servicios, el cual estuvo ligado a la expansión demográfica de la ciudad y su consolidación como un centro regional de servicios.

Esta situación cambió a principios de los años ochenta, primero debido a la crisis económica, y luego a las políticas de ajuste y liberalización económica, que modificaron el entorno en el cual se había desarrollado la industria regiomontana durante los últimos cuarenta años. En la primera mitad de los ochenta, la crisis económica golpeó fuertemente a la gran industria regiomontana, que ante la contracción del mercado interno y la insolvencia financiera se vio en la necesidad de reducir significativamente sus niveles de operación (Pozas 1999; Pozos Ponce 1996)⁵. Desde finales de los ochenta y durante los noventa, las grandes firmas regiomontanas lograron remontar la situación adversa e integrarse con relativo éxito a la apertura comercial y la liberalización económica (Alba 1998), de tal forma que en 1996 cuatro consorcios de Monterrey (ALFA, VITRO, CEMEX y VISA) estaban entre las cinco empresas manufacturadoras más grandes de América Latina (Cerutti 2000: p. 239). En tanto, en las dos últimas décadas también se observó un crecimiento del sector servicios. Si bien éste se debió en parte a la expansión de las actividades de baja productividad luego de la crisis manufacturera, también se observó un importante crecimiento de aquellas ramas con mayor encadenamiento a las actividades industriales, como los servicios financieros y al productor, así como del subsector de servicios sociales.

Estas transformaciones tuvieron un fuerte impacto en la estructura sectorial del mercado de trabajo. La distribución sectorial del empleo entre 1966 y 2000 (Cuadro 2) revela la magnitud de estos cambios. A mediados de los sesenta, cerca de 41% de los trabajadores regiomontanos se encontraban ligados a la industria, lo que ilustra la importancia de las actividades manufacturadoras en la creación del empleo durante el periodo

⁴ Monterrey generaba el 7.2% del Producto Industrial Bruto del país en 1940, 7.8% en 1950 y casi 10% en 1960 (Cerutti 2000).

⁵ Entre 1980 y 1982, ALFA, VISA, y VITRO, tres de los consorcios industriales más importantes de México y con sede en Monterrey, despidieron cerca de 38 mil trabajadores (Pozas 1993). A estos habría que sumar los más de 7 mil trabajadores que perdieron su empleo luego del cierre de Fundidora Monterrey a mediados de 1986.

de mayor auge de la sustitución de importaciones. Hacia 1978, justo antes de la crisis, las actividades manufactureras seguían absorbiendo a una importante fracción de la fuerza de trabajo (36.5%), aunque ya se apreciaban indicios de la expansión del empleo en los servicios (31.7%). Apenas nueve años después, en 1987, la situación había cambiado radicalmente. Las actividades manufactureras redujeron su participación en casi 10 puntos porcentuales (27.3%), monto que fue absorbido casi en su totalidad por los servicios (39.0%), y en menor medida por el comercio (18.8%). A pesar de la relativa recuperación del empleo manufacturero a finales de los noventa, no se alteró el nuevo perfil de la estructura sectorial del empleo, caracterizado por el predominio del sector servicios y el comercio.

¿Qué efectos tuvieron estos cambios en la estratificación ocupacional? El Cuadro 3, que presenta la distribución de la población activa masculina por grupos ocupacionales en 1965, 1987, y 2000, permite visualizar las transformaciones más importantes. Entre estas, destaca el gradual incremento de las ocupaciones no manuales de más alta calificación (Profesionales y Gerentes), que agrupaban al 7.2% de la mano de obra masculina en 1965, frente a 12.2% en 2000, así como el aumento en la proporción de trabajadores especializados en ocupaciones no manuales (maestros, técnicos, y jefes de departamento, entre otros), de 8.0% a 14.2%, y el de empleados de ventas y trabajadores de control, que pasó de 2.4% a 9.6%. En contraste, las ocupaciones de baja calificación, tanto manuales como no manuales, son las que registraron mayores pérdidas relativas: en conjunto, el peso de estas ocupaciones en la mano de obra masculina se redujo de 37.8% a 23.4%. En síntesis, estos cambios sugieren que la desindustrialización y terciarización de la economía regiomontana han traído consigo un proceso de expansión de las actividades no manuales y una contracción de las actividades no calificadas en la industria y los servicios. En este sentido, parecería que la reorganización económica de las últimas dos décadas, en lugar de ser un obstáculo para la movilidad estructural, ha facilitado la movilidad estructural ascendente.⁶

Esto se refleja muy claramente en la posición ocupacional que los varones pertenecientes a distintas cohortes de nacimiento habían logrado a los 33 años de edad (Cuadro 4). Los miembros de la cohorte 1905-1920, quienes cumplieron los 33 años durante al inicio del periodo de sustitución de importaciones (1938-1953), se encontraban en su mayoría en ocupaciones manuales de baja calificación (45%) y alta calificación (29%). Los hombres pertenecientes a la cohorte 1921-1935, quienes llegaron a los 33 años durante el auge de la sustitución de importaciones (1954-1965), también se concentraban en ocupaciones no manuales, aunque con cierta movilidad ascendente hacia posiciones manuales de alta calificación (35%). Quienes nacieron entre 1940 y 1954 llegaron a los 33 años durante la finalización de la sustitución de importaciones y la crisis (1973-1987). En esta cohorte ya se aprecia un claro movimiento hacia las ocupaciones no manuales, con 32% en ocupaciones no manuales de baja calificación y 14% de alta calificación. Este

⁶ La falta de información para las mujeres en 1965 nos impide hacer un análisis detallado de la situación para el conjunto del mercado de trabajo durante todo el periodo. No obstante, debido a que en 1965 la participación laboral femenina era muy reducida, puede asumirse sin grandes riesgos que la distribución para los varones refleja el conjunto del mercado de trabajo. En ese sentido, la comparación de la distribución de 1965 para los hombres con los totales de 1987 y 2000, ofrece una idea de la evolución general de la estructura ocupacional. Cabe señalar que los resultados de esa comparación no difieren significativamente de los recién apuntados para el caso de los hombres.

movimiento se acentuó notablemente en la última cohorte, cuyos miembros llegaron a los 33 años después de 1987, esto es, una vez que la economía regiomontana había experimentado la fase más álgida de su reestructuración. En este último grupo, menos de un quinta parte (19%) ocupaban posiciones manuales de baja calificación, frente a 37% en posiciones no manuales de baja calificación, y 14% de alta calificación.

En síntesis, estos resultados muestran que una de las principales tendencias en la movilidad ocupacional observada en Monterrey en años recientes es la continuidad de la movilidad estructural ascendente que caracterizó a la sustitución de importaciones. La diferencia es que en este último trecho la movilidad estructural se ancló en la expansión de las actividades no manuales, mientras que en el periodo precedente estuvo más ligada al crecimiento de posiciones manuales calificadas.

El debilitamiento de la correlación entre ocupaciones e ingresos

Una pregunta que surge de inmediato al revisar estas tendencias es en qué medida la movilidad estructural ascendente se ha traducido en una mejora en las condiciones de vida de los trabajadores. Este es un tema por demás complejo, pues tal como señalé antes, junto con el cambio en la estructura ocupacional se pudieron haber presentado alteraciones en los “paquetes de recompensas” asociados a las ocupaciones en cada una de las dimensiones de la estratificación. Más aún, es posible que en algunos casos las variaciones vayan en distinto sentido dependiendo de la dimensión que se someta a consideración. Debido a la carencia de información, es imposible hacer un recuento de las variaciones en el tiempo en cada una de estas dimensiones. No obstante, los datos disponibles sí nos permiten explorar a grandes rasgos los cambios en los ingresos, que debido a su alto grado de convertibilidad con otros bienes y activos, representan una de las dimensiones fundamentales de la estratificación social.

Durante las dos últimas décadas del siglo pasado los ingresos por trabajo disminuyeron en México. Las tres recesiones económicas, en 1982, 1987, y 1994-1995, se reflejaron inmediatamente en drásticas caídas en los salarios reales. Además, un pilar de la estrategia del gobierno federal y los grandes empresarios para salir de la crisis en los ochenta fue una férrea política de control salarial, la cual fue instrumentada a través de la firma de varios “pactos” económicos a partir de mediados de los ochenta (Lustig 1998). De esta forma, a pesar de la recuperación que experimentaron los salarios en los periodos entre crisis de los noventa, a finales de la década estos seguían siendo significativamente inferiores a los observados veinte años atrás.

En este contexto general de reducción de los ingresos laborales, un aspecto clave a investigar es hasta qué punto la brecha de ingresos entre las distintas ocupaciones se ha incrementado o ha disminuido en el tiempo. Este problema puede ser explorado a partir de los datos del Cuadro 5, que presenta los cuartiles y la mediana del ingreso por ocupación para los hombres de Monterrey en 1965, 1987, y 2000⁷. Si partimos de la mediana como medida de tendencia central, se aprecia que en 1965 existía una clara correlación positiva entre las ocupaciones y los ingresos. El ingreso mediano de los trabajadores manuales sin especialización alcanzaba los 3,178 pesos, esto es, siete veces menos que el ingreso de los pocos profesionistas y gerentes (23,844 pesos). Los trabajadores manuales especializados también tenían ingresos significativamente superiores a los no calificados (4,327 pesos, lo que representa 36% más que el ingreso de los trabajadores manuales sin especialización).

⁷ Los ingresos están actualizados a su valor real en el tercer trimestre el 2000.

Para los trabajadores manuales, el acceso a las posiciones no manuales de baja calificación (grupos II.A, II.B, y II.C) representaba importantes ganancias en los ingresos: así, por ejemplo, el ingreso mediano de los empleados en ventas y trabajadores de control (7,385 pesos) era 71% mayor al de los trabajadores manuales especializados, y más que el doble del de los trabajadores manuales de baja calificación. Estos datos revelan que en 1965 existía una clara progresión en el monto de los ingresos en la medida que se ascendía en la jerarquía ocupacional.

El panorama cambió notablemente para el año 2000⁸. Sin excepción, en todos los grupos ocupacionales se presenta una reducción de los ingresos reales. No obstante, estas reducciones son significativamente mayores para los trabajadores no manuales. Los ingresos laborales medianos de los profesionistas y gerentes cayeron en 58%; los de los trabajadores no manuales especializados en 41%; los de trabajadores de oficinas y de ventas 48%; y los de los empleados en ventas y trabajadores de control 53%. En cambio, los ingresos de los trabajadores manuales cayeron en menor proporción (entre el 18% y el 30%). En consecuencia, la brecha de ingresos entre los trabajadores manuales y no manuales se redujo, pero no como resultado de la mejora de los ingresos de los primeros, sino por el empobrecimiento de los últimos. Así, por ejemplo, si en 1965 el ingreso mediano de un empleado en ventas o trabajador de control era 71% superior al de un trabajador manual calificado, en el año 2000 era sólo de 14%.

Si además de esto consideramos el rango de variabilidad de los ingresos en cada grupo ocupacional (primer y tercer cuartil), entonces encontraremos que, en relación a lo que ocurría durante el auge de la sustitución de importaciones, hoy en día es más probable encontrar trabajadores no manuales que tengan ingresos similares o incluso inferiores a los de los trabajadores manuales. En síntesis, estas tendencias indican un debilitamiento de la correlación positiva entre ocupaciones e ingresos, y por consiguiente una reducción de las ventajas económicas asociadas a la movilidad ocupacional ascendente.

Persistencia de la inequidad de oportunidades

Junto con la reducción de los ingresos en las ocupaciones no manuales, la estratificación social en Monterrey presenta otra señal de retroceso: la persistencia, e incluso el probable incremento en tiempos recientes, de la inequidad social en el acceso a las oportunidades laborales. Como señalé arriba, en los países industrializados existe un fuerte debate en torno al efecto de la industrialización y la modernización sobre la equidad de oportunidades, pues si bien desde la perspectiva liberal se sugiere que la importancia de factores adscriptivos como la clase social de origen se ha reducido en la medida en que las sociedades se modernizan, otros autores sostienen que la mayor equidad de oportunidades no es un producto directo del cambio en las estructuras productivas, sino el resultado de arreglos institucionales específicos –como las políticas ligadas al Estado de Bienestar--, que varían significativamente en función de las características históricas y políticas de cada sociedad.

Es importante retomar este debate a la luz de las transformaciones económicas y sociales que ha experimentado la sociedad mexicana en las últimas décadas, pues esto nos

⁸ Los ingresos para 1987 reflejan el efecto coyuntural de la crisis en la que se encontraba sumergido el país en aquel año, por lo que si bien ilustran el grado en que se contrajeron los ingresos durante la recesión, deben ser interpretados con cautela cuando se trata de analizar las tendencias de largo plazo. Por esta razón, realizo la comparación con el año 2000.

permite visualizar desde otro ángulo el problema de la desigualdad social. Los estudios sobre la pobreza y la desigualdad de ingresos han documentado los efectos de las crisis económicas, las políticas de ajuste, y la liberalización económica sobre los niveles de bienestar y el grado de desigualdad económica en la población mexicana, pero poco se sabe en torno a los cambios en términos de la desigualdad de oportunidades. ¿Sugieren estos cambios una tendencia hacia una mayor igualdad de oportunidades laborales frente a los orígenes sociales de los individuos? ¿O acaso indican que la importancia de factores adscriptivos como la clase social de origen se ha mantenido o incrementado en el tiempo?

En esta sección intento responder a estas preguntas para el caso de Monterrey. Para ello, es necesario utilizar modelos de regresión de tipo loglineal o logístico, los cuales permiten estimar el efecto de los orígenes sociales sobre el logro ocupacional individual, al tiempo que controlan el efecto de la movilidad estructural, así como de otras variables⁹. En este caso utilizo modelos de regresión logística ordenados. Estos modelos sirven para comparar el riesgo de que un individuo perteneciente a la clase social de origen x logre una ocupación de mayor o igual jerarquía que otro perteneciente a la clase social y , independientemente de otras variables incluidas en el modelo (Powers y Xie 2000). Este riesgo diferencial es expresado por medio de “razones de momios” (Odds Ratios). Si el valor estimado de la razón de momios no varía significativamente de 1, entonces no hay diferencias en el logro entre quienes tienen una clase social de origen x y y . Si la razón de momios es significativamente mayor a 1, entonces la probabilidad de logro mayor es para el grupo x . Por el contrario, si la razón de momios es significativamente menor a 1, entonces la probabilidad de logro es mayor para el grupo y . Con el fin de explorar los cambios en el tiempo en los efectos de los orígenes de clase sobre el logro ocupacional, ajusto cuatro modelos similares para cada una de las cohortes que se presentan en el Cuadro 4.

Los resultados de los modelos aparecen en el Cuadro 6. Se presentan dos modelos diferentes para cada cohorte. En el primer modelo (panel superior) se introduce, además de la ocupación del padre al nacimiento, que es nuestro indicador de los orígenes de clase, la variable “Comunidad de origen”, que denota el origen migratorio del individuo (nativo frente a inmigrante¹⁰), y que también puede ser interpretada como una variable de carácter adscriptivo. En este sentido, en este primer modelo los efectos de la clase social de origen se pueden interpretar como si fueran *independientes* del origen migratorio. En el segundo modelo (panel inferior) se incluye, además de las dos variables anteriores, el nivel de escolaridad. Es ampliamente reconocido que parte del efecto de los orígenes sociales (tanto de clase como migratorios) sobre el logro ocupacional están mediados por el logro

⁹ Por limitaciones de espacio, no es posible ahondar aquí sobre la pertinencia metodológica de controlar a través de estos modelos el efecto de la movilidad estructural (se pueden encontrar más detalles en Solís (2002)). Basta señalar que el incremento en la movilidad estructural (esto, es, el aumento en las probabilidades “absolutas” de movilidad ocupacional ascendente) puede llevar a conclusiones erróneas en torno a las probabilidades “relativas” de movilidad, esto es, las probabilidades de movilidad social de determinado grupo social *en relación* a las de otro grupo. Las razones de momios que resultan de los modelos de regresión de tipo logístico o loglineal no se ven afectadas por la movilidad estructural, y por tanto reflejan sólo las probabilidades relativas de movilidad.

¹⁰ La comunidad de origen se obtiene al codificar el tamaño de la comunidad donde el individuo residió por más tiempo entre los 5 y 15 años de edad. Si bien la variable no distingue entre inmigrantes rurales y urbanos, la mayoría de los hombres inmigrantes a Monterrey han provenido de zonas rurales, por lo que la categoría de inmigrantes puede ser equiparada a la de inmigrantes rurales.

educativo (Blau y Duncan 1967), por lo que al introducir esta última variable al modelo estamos en condiciones de estimar la influencia directa de los orígenes de clase sobre el logro ocupacional, al margen de su efecto indirecto a través de la escolaridad.

Los resultados del panel superior indican que la clase social de origen tiene un efecto significativo sobre el logro ocupacional en las cuatro cohortes. En la cohorte 1905-1920, los momios de lograr una mejor ocupación son 6.41 veces mayores para los hijos de trabajadores no manuales con alta calificación en relación a los hijos de trabajadores no manuales de baja calificación¹¹. Esta distancia se incrementa a 11.12 veces en la cohorte 1921-1932, luego disminuye a 3.35 veces en la cohorte 1940-1954, y finalmente se incrementa a 9.44 veces en la cohorte 1955-1967. En contraste, las oportunidades de lograr mejores ocupaciones son menores para los hijos de trabajadores manuales de alta calificación, aunque estas diferencias sólo son significativas en las últimas dos cohortes. Así, en la cohorte más joven (1955-1967), los momios de lograr una mejor ocupación son tres veces menores (0.314) para los hijos de trabajadores manuales de alta calificación que para los descendientes de trabajadores no manuales de baja calificación. De igual manera, la probabilidad de lograr una mejor ocupación es significativamente menor para los hijos de trabajadores manuales de baja calificación y, además, la brecha con respecto a los trabajadores no manuales de baja calificación se incrementa con el tiempo (los momios pasan de 0.423 en la cohorte 1905-1920 a 0.181 en la cohorte 1955-1967).

Estos resultados por sí mismos son indicativos de que la clase social de origen todavía ejerce una importante influencia sobre el logro ocupacional en Monterrey, así como de que esta asociación no depende de la correlación entre los orígenes migratorios y la ocupación del padre. ¿Pero en qué medida la asociación entre orígenes de clase y logro ocupacional se encuentra mediada por el logro educativo? Los resultados del segundo modelo, que incluyen el nivel de escolaridad, nos permiten explorar este problema. Puede notarse, en primer lugar, que la escolaridad, y particularmente el obtener estudios universitarios, ejerce en todas las cohortes una fuerte influencia sobre el logro ocupacional. También se aprecia, en relación con el primer modelo, que en términos generales el efecto de la ocupación del padre disminuye, lo cual es esperable porque parte de su influencia es ahora absorbida por el nivel de escolaridad. No obstante, se puede observar que en las últimas dos cohortes los orígenes de clase siguen siendo importantes determinantes del logro ocupacional. De hecho, las diferencias en el logro ocupacional entre las ocupaciones manuales (tanto de alta como de baja calificación) y las ocupaciones no manuales sin calificación, pasaron de ser no significativas en las primeras dos cohortes a ser significativas en las últimas dos, lo que sugiere que, una vez controlado el efecto indirecto del nivel de escolaridad, la desigualdad de clase en las oportunidades laborales se ha incrementado, en lugar de decrecer¹².

¹¹ En todos los casos, los trabajadores no manuales sin calificación son la categoría de referencia.

¹² La hipótesis de que existe un incremento en el efecto de la ocupación del padre sobre la ocupación del hijo también puede probarse a partir del ajuste de un modelo único de regresión logística ordenada, donde se incorpora la interacción entre la cohorte y la ocupación del padre, al tiempo que se controla el efecto del nivel de escolaridad y el origen migratorio. Los coeficientes de este modelo alternativo (no mostrados) confirman en términos generales los resultados ya descritos: los coeficientes negativos asociados a ocupaciones no manuales (tanto calificadas como no calificadas) se incrementan significativamente a partir de la tercera y cuarta cohorte, lo cual indica una mayor brecha en el logro entre hijos de trabajadores manuales e hijos de trabajadores no manuales de baja calificación. En cambio, no existen diferencias significativas por cohorte en el coeficiente asociado a trabajadores no

Discusión y conclusiones

Una de las grandes preocupaciones en las ciencias sociales de América Latina ha sido estudiar los efectos de las transformaciones económicas y sociales recientes sobre el bienestar de la población. Debido a que esta preocupación se ha orientado en su mayor parte a documentar los niveles de desigualdad del ingreso y de pobreza, existen pocas referencias que nos permitan explorar los efectos de largo plazo sobre la estratificación y la movilidad social. En este artículo he propuesto retomar esta temática, a partir de un estudio de caso sobre la estratificación y la movilidad ocupacional en la ciudad de Monterrey.

De los resultados del estudio, puede concluirse que el régimen de estratificación y movilidad ocupacional que emerge en Monterrey luego de la crisis y la reestructuración económica de las dos últimas décadas presenta rasgos bastante contradictorios. En primer lugar, los cambios estructurales que experimentó la ciudad a partir de finales de los setenta se han traducido en una recomposición del mercado de trabajo que facilitó la movilidad estructural ascendente. El gradual incremento en las posiciones no manuales, tanto calificadas como no calificadas, facilitó el flujo intergeneracional de individuos de posiciones manuales a no manuales. En este sentido, la reestructuración del mercado de trabajo hizo posible que muchos jóvenes regiomontanos provenientes de familias obreras pudieran cristalizar sus aspiraciones de alcanzar trabajos no manuales como oficinistas, técnicos, o incluso profesionistas.

No obstante, junto con el incremento en la movilidad estructural se presentan dos tendencias mucho menos alentadoras. La primera es que, en el marco de una generalizada caída en los ingresos laborales, la disminución relativa de los ingresos de los trabajadores no manuales ha sido mayor, por lo que su ventaja de ingresos en relación a las posiciones manuales se ha visto francamente reducida. Esto significa que, vista desde una perspectiva de largo plazo, la movilidad ascendente hacia ocupaciones no manuales es hoy menos redituable económicamente que en el pasado. Si esto lo ligamos con el hecho de que gran parte de la movilidad estructural ascendente en Monterrey se ha dado hacia este tipo de ocupaciones, entonces el panorama resultante es el de una estructura ocupacional que gana en las posiciones de mayor jerarquía a costa de una reducción significativa de las remuneraciones a las mismas. Siguiendo con el ejemplo del párrafo anterior, podríamos decir que si bien numerosos hijos de obreros lograron posiciones no manuales como oficinistas, técnicos, o empleados en ventas, también es verdad que en muchas ocasiones sus ingresos son similares o menores a los que sus padres tenían como obreros veinte años atrás, e incluso frecuentemente no son mayores a los de sus contemporáneos que siguen en posiciones manuales.

La segunda tendencia negativa es la continuidad, e incluso el probable incremento, de la inequidad en el acceso a las oportunidades laborales. A pesar de la expansión de las ocupaciones no manuales, las oportunidades de acceso a éstas siguen siendo distribuidas muy desigualmente entre los hombres regiomontanos. La persistente importancia de la clase social de origen en el logro ocupacional es una evidencia del fuerte peso que aún tienen los factores adscriptivos para determinar la posición ocupacional de los individuos. Este hallazgo llama la atención sobre una dimensión de la desigualdad social a la que se ha puesto poca atención en tiempos recientes tanto en México como en el resto de América

manuales de alta calificación, lo que sugiere una mayor similitud en las probabilidades de logro entre trabajadores no manuales de alta y baja calificación.

Latina, y que podría resultar cada vez más importante en un contexto en que se redefine el papel de las instituciones de bienestar social, las cuales cumplieron, aunque de manera deficiente, la función de “nivelar el terreno” y atenuar las disparidades sociales más extremas en el pasado.

Es precisamente la integración de estos rasgos contradictorios (movilidad estructural ascendente, reducción de las ganancias económicas asociadas a la movilidad ascendente, y permanencia de la inequidad de oportunidades) lo que delinea el perfil emergente de la estratificación social en Monterrey. No es difícil imaginar entonces que a los propios residentes de la ciudad el panorama del empleo se les presente como pleno de incertidumbres. Esto se refleja en diversos fenómenos, como son cierta desvalorización de las ocupaciones no manuales de baja calificación (como oficinistas o empleados en ventas); la percepción generalizada de que el mercado de trabajo no tiene más cabida para los egresados universitarios; y la idealización del “negocio propio” como estrategia para evadir las barreras que el mercado de trabajo impone a la movilidad ascendente de ingresos. Al mismo tiempo, la inconformidad que pudo haberse generado tras las dificultades para lograr una movilidad sustantiva en lo económico también se vio atenuada porque esta situación se dio en un escenario de alta movilidad estructural ascendente en lo ocupacional, que si bien no necesariamente se tradujo en mejoras sustanciales en el ingreso, si pudo reflejarse en un cambio de “status” ocupacional¹³.

Como con todo estudio de caso, es importante tener cautela con la generalización de estos resultados a otros lugares, tanto de México como de otros países de América Latina. Si algo distingue a Monterrey de las otras metrópolis mexicanas y de la mayoría de las grandes ciudades de América Latina, esto ha sido su capacidad de adaptación exitosa a las condiciones económicas externas, lo que le ha permitido emerger con cierta prosperidad de la dificultosa reestructuración económica reciente. En este sentido, puede suponerse que el entorno estructural ha sido más favorable para la estratificación y la movilidad social en Monterrey que en las otras grandes ciudades mexicanas, e incluso que en la mayoría de las grandes urbes latinoamericanas. De hecho, la comparación detallada del caso de Monterrey con el México urbano (Zenteno y Solís, en este mismo libro) muestra que si bien persiste cierta movilidad estructural en el entorno nacional, esta es considerablemente menor a la observada en Monterrey, al tiempo que se observan menores tasas de movilidad ascendente y la persistencia en los efectos de los orígenes sociales sobre el logro ocupacional. Por otra parte, el trabajo reciente de CEPAL para un conjunto de países de América Latina indicaría también una desaceleración de la movilidad estructural en la última década (CEPAL 2000). No obstante, sería necesario profundizar con estudios comparativos más detallados para conocer a ciencia cierta si es que todas o algunas de las tendencias aquí descritas se reproducen en los distintos entornos regionales.

Por último, también es necesario acotar temporalmente estos hallazgos. Las tendencias señaladas reflejan, en todo caso, el saldo negativo de las primeras dos décadas de crisis y cambio estructural, dos décadas que en México estuvieron marcadas por tres crisis económicas (1982, 1987, y 1994-1995), profundos ajustes estructurales, y sólo moderadas tasas de crecimiento económico. Lo que parece claro es que si se pretende

¹³ Cabe señalar que otra importante válvula de escape para la tensión social ha sido la creciente incorporación de las mujeres unidas a la fuerza de trabajo, que al proporcionar ingresos adicionales a las familias de los sectores medios y bajos, aliviaron en parte los apremios domésticos originados por la caída de los ingresos de los varones.

lograr un cambio de rumbo en esta materia, esto dependerá no sólo de la capacidad que se tenga en los próximos años para generar tasas de crecimiento económico sostenidas, sino también de los acuerdos institucionales que permitan un incremento sustancial en los ingresos y fomenten la equidad en el acceso a las oportunidades laborales.

Referencias bibliográficas

- Alba, Carlos. 1998. Tres regiones de México ante la globalización: los casos de Chihuahua, Nuevo León y Jalisco. *Las regiones ante la globalización, competitividad territorial y recomposición geográfica*. Coords. Carlos Alba, Ilán Bizberg, y Helène Rivière d'Arc, 189-261. México, D.F.: El Colegio de México.
- Balán, Jorge, Harley L Browning, y Elizabeth Jelin. 1973. 1977. *El hombre en una sociedad en desarrollo. Movilidad geográfica y social en Monterrey*. México, D.F: Fondo de Cultura Económica.
- Biblarz, Timothy J., Vern L. Bengtson, y Alexander Bucur. 1996. Social Mobility Across Three Generations. *Journal of Marriage and the Family* 58, no. 1: 188-200.
- Blau, Peter M., y Otis D. Duncan. 1967. *The American Occupational Structure: reflections after twenty-five years*. New York: John Wiley.
- Boltvinik, Julio. 2001. Dinámica y Características de la Pobreza en México. En: *La Población de México: Tendencias y Perspectivas sociodemográficas hacia el Siglo XXI*. Coordinadores: José Gómez de León, y Cecilia Rabell. México, DF: Fondo de Cultura Económica.
- CEPAL. 2000. *Panorama Social de América Latina 1999-2000*. Santiago: Naciones Unidas.
- Cerutti, Mario. 2000. *Propietarios, empresarios y empresa en el norte de México Monterrey: de 1848 a la globalización*. México, D.F: Siglo Veintiuno Editores.
- Cortés, Fernando. 1998. Eficiencia y desigualdad. Un contrapunto. *Espiral: Estudios Sobre Estado y Sociedad* 4, no. 12: 169-200.
- DiPrete, Thomas A., Paul M. De Graff, Ruud Luijkx, Michael Tâhlin, y Hans-Peter Blossfeld. 1997. Collectivist versus Individualist Mobility Regimes? Structural Change and Job Mobility in Four Countries. *American Journal of Sociology* 103, no. 2: 318-58.
- DiPrete, Thomas A., Dominique Goux, Eric Maurin, y Michael Tâhlin. 2001. Institutional Determinants of Employment Chances. The Structure of Unemployment in France and Sweden. *European Sociological Review* 17, no. 3: 233-54.
- Erikson, R., y J. H. Goldthorpe. 1992. *The Constant Flux: A Study of Class Mobility In Industrial Societies*. Oxford: Clarendon Press.
- Erikson, Robert, John H. Goldthorpe, y Lucienne Portocarero. 1979. Social Fluidity in Industrial Nations: England, France and Sweden. *British Journal of Sociology* 30: 415-41.
- Esping-Andersen, Gøsta. 1993. *Changing classes stratification and mobility in post-*

- industrial societies*. Sage Studies in International Sociology, 45. London, Newbury Park, Calif: Sage Publications.
- Filgueira, Carlos. 2000. *La Actualidad de Viejas Temáticas: Sobre los Estudios de Clase, Estratificación y Movilidad Social en América Latina*. Santiago: Naciones Unidas, CEPAL.
- Ganzeboom , Harry B. J., Donald J. Treiman, y Wout C. Ultee. 1991. Comparative intergenerational stratification research: three generations and beyond. *Annual Review of Sociology* 17: 277-302.
- Germani, Gino. 1963. La movilidad social en la Argentina. En: *Movilidad Social en la Sociedad Industrial*. Eds: Seymour Martin Lipset y Reinhard Bendix. Buenos Aires: Eudeba.
- González de la Rocha, Mercedes. 1994. *The resources of poverty women and survival in a Mexican city*. Studies in Urban and Social Change. Oxford, UK, Cambridge, USA: Blackwell.
- Grusky, David B. 1994. The Contours of Social Stratification. En: *Social stratification class, race, and gender in sociological perspective*. Editor: David B Grusky, Boulder, Colo: Westview Press.
- Grusky, David B., y Thomas A. DiPrete. 1990. Recent trends in the process of stratification. *Demography* 27: 617-37.
- Hauser, Robert Mason, y David L. Featherman. 1977. *The process of stratification: trends and analyses*. New York: Academic Press.
- Hauser, Robert Mason, Shu-Ling Tsai, y William Hamilton Sewell. 1983. A model of stratification with response error in social and psychological variables. *Sociology of Education* 56 : 20-46.
- Hout, Michael. 2003. "How might inequality affect intergenerational mobility? a review and an agenda." University of California.
- Kerbo, Harold R. 1996. *Social stratification ans inequality class conflict in historical and comparative perspective*. New York: McGraw-Hill.
- Lustig, Nora. 1998. *Mexico the remaking of an economy*. Segunda edición. Washington, DC: Brookings Institution Press.
- Mayer, Karl Ulrich. 1991. Life Courses in the Welfare State. in *Theoretical advances in life course research*. Editor: Walter R. Heinz. Weinheim: Deutscher Studien Verlag.
- . 1997. Notes on a comparative political economy of life courses. *Comparative Social Research* 16: 203-26.

- Muñoz, Humberto, Orlandina de Oliveira, y Claudio Stern. 1977. *Migración y desigualdad social en la ciudad de México*. México: Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Powers, Daniel A., y Yu Xie. 2000. *Statistical Methods for Categorical Data Analysis*. California: Academic Press.
- Pozas, María de los Angeles. 1993. *Industrial restructuring in Mexico corporate adaptation, technological innovation, and changing patterns of industrial relations in Monterrey*. Monograph Series / Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, San Diego: Monograph Series 38. La Jolla, CA: UCSD-El Colegio de la Frontera Norte.
- . 1999. "Mexican firms in the new global economy." Doctoral Dissertation, Johns Hopkins University.
- Pozos Ponce, Fernando. 1996. *Metrópolis en reestructuración. Guadalajara y Monterrey, 1980-1989*. Guadalajara, Jalisco, México: Universidad de Guadalajara.
- Selby, Henry A, Arthur D Murphy, y Stephen A Lorenzen. 1990. *The Mexican urban household organizing for self-defense*. Austin: University of Texas Press.
- Sewell, William H., Archibald O. Haller , y Alejandro Portes. 1969. The educational and early occupational attainment process. *American Sociological Review* 34: 82-92.
- Solís, Patricio. 2002. *Structural change and men's work lives: transformations in Social Stratification and Occupational Mobility in Monterrey, Mexico*. University of Texas at Austin: Tesis Doctoral en Sociología.
- Treiman, Donald J. 1970. Industrialization and social stratification. In: *Social Stratification: Research and Theory for the 1970s*. Editor: Edward O. Laumann. Indianapolis : Bobbs-Merrill.
- Tuirán, Rodolfo. 1993. Las respuestas de los hogares de sectores populares urbanos frente a la crisis: el caso de la Ciudad de México. En: *Población y desigualdad social en México*. Eds: Raúl Béjar Navarro, Héctor Hernández Bringas, y Anne Bar-Din. Cuernavaca, Morelos: UNAM/CRIM.
- World Bank, ADB, IADB, IMF, y EBRD. 2001. A globalized market . Opportunities and risks for the poor. http://www.worldbank.org/poverty/library/G8_2001.pdf.
- Zenteno, René y Patricio Solís. 2003. Tendencias recientes en la movilidad ocupacional en el México urbano. Ponencia presentada en la VII Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México, SOMEDE

Cuadros

Cuadro 1. Clasificación de Ocupaciones

Cuatro grupos	Nivel de agregación	
	Ocho grupos	Ocupaciones que integran el grupo
I. No manual de alta calificación	I. Profesionistas y gerentes	Profesionistas; gerentes y directivos de alto nivel en los sectores público y privado; profesores universitarios
II. No manual de baja calificación	II.A Empleados especializados	Directivos de nivel medio en el sector público y privado; técnicos; maestros de nivel inferior al universitario; artistas y deportistas; dueños de comercios establecidos
	II.B Trabajadores de oficina y agentes de ventas	Trabajadores de rutina en oficinas (archivistas, secretarios, etc.). Agentes de ventas en seguros o bienes raíces
	II.C Empleados de ventas y trabajadores de control	Empleados de ventas en negocios establecidos; Supervisores en la industria
III. Manual de alta calificación	III. Trabajadores manuales especializados	Operadores de maquinaria; artesanos; choferes y otros conductores de vehículos; obreros especializados
IV. Manual de baja calificación	IV.A Trabajadores de baja calificación en servicios	Vendedores ambulantes; trabajadores en servicios personales; trabajadores en servicios domésticos; trabajadores en servicios de seguridad
	IV.B Trabajadores manuales sin especialización	Peones; ayudantes; aprendices de artesano; obreros no especializados; trabajadores en la construcción
	IV.C Trabajadores agrícolas	Trabajadores en actividades agrícolas

Cuadro 2. Distribución de la Población Económicamente Activa por tipo de industria 1966-2000

	1966	1978	1983	1987	1991	1994	1998	2000
Extractiva*	2.2	2.5	1.8	1.6	0.8	0.4	0.5	0.1
Manufacturera	40.9	36.5	31.1	27.3	28.1	24.5	25.1	29.9
Construcción**	7.7	8.5	9.5	8.8	7.3	9.4	9.8	9.2
Comercio	17.3	16.1	16.0	18.8	21.6	22.5	21.8	18.7
Transporte	6.8	4.7	5.0	4.6	5.2	5.4	5.7	7.2
Servicios	25.1	31.7	36.6	39.0	37.0	37.8	37.1	34.9
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

* Incluye actividades agrícolas

** Incluye servicios públicos

Fuentes: 1966: Balán 1968, p. 49; 1978, 1983: Pozos 1992, p. 186; 1987-2000: Encuesta Nacional de Empleo Urbano, Tercer Panel

Cuadro 3. Distribución porcentual de la población ocupada por grupos ocupacionales, 1965, 1987 y 2000*

	1965				1987			2000		
	Hombres	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
I. Profesionistas y gerentes	7.2	10.0	5.6	8.6	12.2	11.0	11.8			
II.A Empleados especializados	8.0	13.6	23.4	16.7	14.2	22.2	16.9			
II.B Trabajadores de oficina y agentes de ventas	12.8	10.4	28.8	16.2	8.7	20.8	12.8			
II.C Empleados de ventas y trabajadores de control	2.4	6.9	8.8	7.5	9.6	10.6	9.9			
III. Trabajadores manuales especializados	31.9	33.6	8.5	25.7	32.0	14.4	26.1			
IV.A Trabajadores de baja calificación en servicios	14.9	12.3	24.5	16.2	9.7	17.8	12.4			
IV.B Trabajadores manuales sin especialización	22.9	13.2	0.4	9.1	13.7	3.1	10.1			
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0			

* Los datos de 1965 sólo están disponibles para los hombres

Fuentes: 1965 Encuesta de Movilidad Social y Geográfica de Monterrey; 1987 y 2000 Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENHU), Segundo Panel

Cuadro 4. Categoría ocupacional a los 33 años edad para cuatro cohortes de hombres residentes en Monterrey*

Cohorte	Categoría ocupacional a los 33 años de edad				Total	n
	Manual	Manual	No Manual	No Manual		
	Baja Calificación	Alta Calificación	Baja Calificación	Alta Calificación		
<i>1905-1920</i>	45	29	21	5	100	<i>412</i>
<i>1921-1932</i>	38	35	20	8	100	<i>399</i>
<i>1940-1954</i>	29	26	32	14	100	<i>567</i>
<i>1955-1967</i>	19	30	37	14	100	<i>460</i>

* Se incluyen sólo los hombres residentes en Monterrey a los 33 años de edad

Fuentes: Encuesta de Movilidad Social y Geográfica de Monterrey, 1965

Encuesta sobre Movilidad Ocupacional y Curso de Vida en Monterrey, 2000

Cuadro 5. Cuartiles y mediana de los ingresos laborales mensuales de los hombres regiomontanos, por grupos de ocupaciones, 1965, 1987 y 2000*

Primer Cuartil	1965	1987	2000
I. Profesionistas y gerentes	14995	3984	6000
II.A Empleados especializados	3695	2741	3010
II.B Trabajadores de oficina y agentes de ventas	4113	2398	2580
II.C. Empleados de ventas y trabajadores de control	5053	2124	2580
III. Trabajadores manuales especializados	3446	2072	2580
IV.A Trabajadores de baja calificación en servicios	2393	1987	1800
IV.B. Trabajadores manuales sin especialización	2792	1919	2150
Total	3078	2056	2580
Mediana	1965	1987	2000
I. Profesionistas y gerentes	23844	6374	10000
II.A Empleados especializados	7291	3736	4300
II.B Trabajadores de oficina y agentes de ventas	5770	3736	3010
II.C. Empleados de ventas y trabajadores de control	7385	2878	3440
III. Trabajadores manuales especializados	4327	2741	3010
IV.A Trabajadores de baja calificación en servicios	3257	2261	2580
IV.B. Trabajadores manuales sin especialización	3178	2056	2580
Total	4113	2741	3440
Tercer Cuartil	1965	1987	2000
I. Profesionistas y gerentes	32086	8923	17200
II.A Empleados especializados	12804	5737	8000
II.B Trabajadores de oficina y agentes de ventas	9071	4908	4928
II.C. Empleados de ventas y trabajadores de control	11423	4780	5880
III. Trabajadores manuales especializados	6204	3426	4300
IV.A Trabajadores de baja calificación en servicios	4345	2741	3440
IV.B. Trabajadores manuales sin especialización	3939	2422	3440
Total	6946	4111	5200

*Se incluyen solamente los hombres ocupados entre 20 y 60 años de edad. Los ingresos son ajustados a su valor real en el tercer trimestre del 2000, con base en las cifras oficiales de inflación nacionales publicadas por El Banco de México e INEGI

Fuentes: Encuesta de Movilidad Social y Geográfica en Monterrey 1965; Encuesta Nacional de Empleo Urbano, 1987 y 2000

Cuadro 6. Efectos de los orígenes sociales y el nivel de escolaridad sobre el logro ocupacional de los hombres regiomontanos. Modelos logísticos ordenados específicos por cohorte^{/1/}

Cohorte de nacimiento	1905-20	1921-32	1940-54	1955-67
Modelo 1				
Ocupación del padre al nacimiento				
No manual de alta calificación	6.417 **	11.126 **	3.350 **	9.442 **
No manual de baja calificación (ref.)	-----	-----	-----	-----
Manual de alta calificación	0.764	0.636	0.423 **	0.314 **
Manual de baja calificación	0.423 **	0.249 **	0.208 **	0.181 **
Comunidad de origen				
Otra (ref.)	-----	-----	-----	-----
Monterrey	1.547 **	1.609 **	1.911 **	1.111
Chi cuadrada del modelo ^{/2/}	39.99 **	80.03 **	114.32 **	104.02 **
Modelo 2				
Ocupación del padre al nacimiento				
No manual de alta calificación	1.356	7.431 **	0.869	4.170 **
No manual de baja calificación (ref.)	-----	-----	-----	-----
Manual de alta calificación	1.230	1.135	0.564 **	0.599 *
Manual de baja calificación	0.814	0.624	0.563 **	0.347 **
Nivel de escolaridad del entrevistado				
Estudios Superiores	22.765 **	35.266 **	49.683 **	16.750 **
Secundaria/Preparatoria (ref.)	-----	-----	-----	-----
Primaria Completa	0.162 **	0.411 **	0.449 **	0.466 **
Menos de Primaria Completa	0.073 **	0.156 **	0.151 **	0.227 **
Comunidad de origen				
Otra (ref.)	-----	-----	-----	-----
Monterrey	1.233	1.297	1.254	0.833
Chi cuadrada del modelo ^{/3/}	123.34 **	163.11 **	286.41 **	145.63 **
n	384	367	565	456

/1/ La variable dependiente es la posición en la jerarquía ocupacional a los 33 años de edad, con base en la clasificación de cuatro grupos descrita en el Cuadro 1

/2/ Con relación al modelo nulo

/3/ Con relación al modelo 1

* p < 0.1 ** p < 0.05

Fuentes: 1905-1932: Encuesta de Movilidad Social y Geográfica de Monterrey, 1965

1940-1967: Encuesta sobre Movilidad Ocupacional y Curso de Vida en Monterrey, 2000